



VI DOMINGO DE PASCUA

22 de mayo de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

En la celebración de este domingo, Jesús nos vuelve ofrecer el gran regalo de su Paz. Nos anima a confiar en él, a conocer su Palabra y a ser fieles a ella. Nos insiste en fijarnos en lo importante: amar y atender a nuestros hermanos. Y hoy centramos nuestra atención en algunos de ellos: celebramos la Pascua del enfermo. La celebración diocesana es en la parroquia de Fraga y preside la Eucaristía allí nuestro obispo. Los encomendamos a todos para que la presencia sacramental de Cristo les reconforte y auxilie. Y es que acompañar a los enfermos sigue siendo una obra de misericordia y un compromiso cristiano.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Con humildad y confianza, nos dirigimos al Señor pidiendo su misericordia:

- Tú que nos redimiste con tu muerte y con tu resurrección,

R/ Señor, ten piedad.

- Tú que nos enviaste el Espíritu defensor para que nos recordara todo lo que nos enseñaste,

R/ Cristo, ten piedad.

- Tú que por el mismo Espíritu nos ayudas a conocer y a cumplir la voluntad del Padre,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,



te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con fervor sincero estos días de alegría en honor del Señor resucitado, para que manifestemos siempre en las obras lo que repasamos en el recuerdo.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (15, 1-2.22-29)

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. Los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de



carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud.»

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 66, 2-3.5.6.8

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (21, 10-14.21-23)

El ángel me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero. Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbre, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:



Lectura del santo Evangelio según san Juan (14, 23-29)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado." Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.»

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

VI DOMINGO DE PASCUA – CICLO C - JUAN (14, 23-29)

Probablemente, el acontecimiento más decisivo para que la Iglesia se haya extendido por todo el mundo es el que narra hoy la primera lectura. Cuando los Apóstoles supieron que muchas personas paganas querían seguir a Jesús y ser bautizadas, decidieron suprimir las fronteras que imponían la circuncisión y la pertenencia al pueblo israelita: en adelante, para ser cristiano no sería necesario hacerse primero israelita.

Esta apertura a todos los hombres y mujeres y a todas las culturas fue mal vista por algunos cristianos procedentes del judaísmo. También ahora hay cristianos que no ven con buenos ojos algunos gestos de cercanía del Papa Francisco hacia todos. Aquellos cristianos corrían el riesgo de poner a Moisés por delante de Jesús; a éstos se les podría aplicar el dicho de querer ser “más papistas que el Papa”. Pero el Espíritu Santo, en lo que se conoce como el Concilio de Jerusalén, el primer concilio de la Iglesia que se narra en la primera lectura, animó a los Apóstoles a dar un paso decisivo: «Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables...».

Esta actitud abierta y acogedora fue la que Jesús adoptó durante su predicación antes de su muerte y resurrección, y también fue criticado por acoger, perdonar y animar a los pecadores. Esta actitud abierta es la que ha evitado y seguirá evitando que la Iglesia se convierta en un gueto o una secta en la que sólo hay lugar los “puros” y los “perfectos”. Es una tentación siempre presente a lo largo de la historia de la Iglesia. La nueva Jerusalén, ciudad deslumbrante y apetecible, que describe el libro del Apocalipsis en la segunda lectura, está abierta a todos los que acogen al Cordero, aunque ninguno de nosotros seamos dignos de ser ciudadanos del cielo.



En el Evangelio de este domingo, Jesús consuela a sus discípulos, tristes porque se despide de ellos, y les promete tres regalos:

— El don de su Espíritu: «Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho». Muy pronto empezó el Espíritu de Jesús a hacer este oficio del pedagogo que ayuda a comprender lo que Jesús ha querido decirnos. Lo hemos palpado en la primera lectura. — El don de la paz: «la paz os dejo, mi paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde». ¡Qué necesario es para nosotros este don! En cada Eucaristía volvemos a acogerlo. Poco antes de la comunión se nos ofrece la paz de Jesús. Ese momento es mucho más que un saludo cordial para relajarnos y romper la tensión de la celebración. Es el momento de acoger en el corazón la paz que Jesús deposita en nosotros para que no nos acobardemos ante las dificultades de la evangelización. Es el momento de gustar en el corazón qué es la paz. Y el momento de aplicarnos a ser constructores de paz en estos tiempos convulsos de guerra. Pidamos, una y mil veces, el don de la paz.

— Y con estos dos dones, otro más: el de su presencia cercana, verdadera y reconfortante entre nosotros, aunque sea una presencia oculta y silenciosa: «Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo». Después de oír estas palabras no podemos dejar que en nuestro vivir cristiano florezcan las zarzas del desánimo y la desconfianza.

Nos aproximamos a la fiesta de Pentecostés. En ella recibiremos con plenitud el Espíritu de Jesús, particularmente en el Encuentro Diocesano de Laicos, que tendrá lugar en ese día. Será un impulso para la vocación al apostolado, que el Señor hace a todos los cristianos a través de la Acción Católica y de otras asociaciones apostólicas. Y la culminación del Proceso Sinodal de nuestra Diócesis. Oremos para que el afecto sinodal fructifique entre nosotros.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Unidos en una misma oración, elevemos ahora al Padre nuestra plegaria.

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que, por la acción del Espíritu Santo, hagamos sitio a Dios en nuestras vidas y seamos la voz de su Palabra, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Por los enfermos y por quienes los cuidan, por los profesionales sanitarios y por los voluntarios de la Pastoral de la Salud: para que la Pascua del Señor les ayude, les dé ánimo y les conforte, roguemos al Señor: **R/ Te rogamos, óyenos.**

3.- Por todos los que viven en medio del terror de la guerra, y por los que sufren toda clase de injusticias: para que la Paz que Jesús nos dejó llegue a todos los países de la tierra., roguemos al Señor: **R/ Te rogamos, óyenos.**

4.- Por los políticos que salgan hoy elegidos: para que en todo momento gobiernen para mejorar el bienestar y la convivencia de todos, roguemos al Señor: **R/ Te rogamos, óyenos.**

5.- Por los jóvenes que reciben en este tiempo de Pascua el sacramento de la confirmación: para que la fuerza del Espíritu les ayude a mantenerse fieles a Jesús, y encuentren en sus padres, padrinos y en todos nosotros, el ejemplo de verdaderos cristianos, roguemos al Señor: **R/ Roguemos al Señor.**

6.- Por todos nosotros: para que seamos siempre mensajeros fieles de tu Amor y de tu Paz y de forma especial con los enfermos y los que sufren, roguemos al Señor: **R/ Roguemos al Señor.**

Recibe, oh Padre, las suplicas humildes que te presentamos, y haz que como María Virgen sepamos ser siempre fieles a tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:



Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Después de haber recibido el Autor de la gracia, llenos de alegría pascual haz, oh Dios nuestro, que caminemos con decisión hacia la santidad, y concédenos permanecer siempre unidos con Jesús, Palabra de vida y con María, Madre de los cristianos.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.